

RAÚL IGNACIO JOSÉ ARANA IRÍAS

Peter Parker

Y SU TELARAÑA DE POEMAS



EDITORES



Poeta, Raúl Ignacio José Arana Irías, conocido con el seudónimo Peter Parker, nació en Managua—Nicaragua, el 31 de julio de 1950 y reside en Venezuela desde el año 1978, cuando llegó como asilado político, por su lucha político-militar, en el FSLN, en contra del régimen dictatorial de la familia Somoza, en su país de origen: Nicaragua. Raúl, es un poeta, escritor y docente universitario, graduado en Licenciatura en Contaduría Pública, en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), en Barquisimeto y con Magister en Gerencia en Docencia para la Educación Superior, en la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB), en el Zulia. Raúl, fue docente en el Estado Zulia en el sector universitario, tanto en la Costa Oriental del Lago, (Ciudad Ojeda y Cabimas), como en Maracaibo, en las siguientes Instituciones:

Colegio Universitario Fermín Toro (CUFTI); Instituto Universitario Politécnico Santiago Mariño (IUPSM); Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín (URBE); Universidad Dr. José Gregorio Hernández (UJGH); y en la Universidad Alonso de Ojeda (UNIOJEDA). Asimismo, Raúl se desempeñó en el sector financiero, primero como Subgerente y después como Gerente en la banca comercial; como empresario-propietario de su propia compañía de servicio a PDVSA y empresas contratista de la Costa Oriental del Lago; como profesional en el libre ejercicio de su profesión con su firma Arana y Asociados: Contadores Públicos; y finalmente como docente universitario. En el área científica, Raúl tiene tres contribuciones: 1) Las Inversiones Extranjeras en Venezuela, 2) Contabilidad IV para Estudios a Distancia, y 3) La Gerencia en el Aula. En la Literatura, Raúl cuenta con dos cuentos cortos: 1) Los Tres Reyes Magos, publicado en la Revista: TRILCE La Revista, y 2) El Cuarto Rey Mago, publicado en las Revistas: LEGADO INTERNACIONAL y en TRILCE La Revista. También, Raúl tiene dos mini biografías: 1) Biografía de Mario Benedetti, publicada en el Grupo: Mario Benedetti Poemas Frases Poesía Literatura. Grupo Literario # 1, (14/09/2020), y 2) Biografía de Pablo Neruda, publicada en el Grupo: El Arte de la Literatura. Frases que Renacen, (22/07/2020). En la poesía, Raúl es coautor en la Antología Poética Internacional ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ, del Instituto Cultural Iberoamericano (ICI), con la contribución de dos poemas: 1) ¡PAZ!, ¡PAX!, ¡PACE!, ¡SHALOM!, ¡SALAM!, ¡MIP!, y 2) DENTENTE DIOSA PALAS. Igualmente, Raúl es coautor de la Antología Poética Internacional SIGNS OF THE SUN, de CARIBBEAN MAGAZINE PLUS, con el poema bilingüe, español e inglés, BLUEFIELDS. Raúl, es un poeta que participó en el concurso 2022 de CARIBBEAN MAGAZINE PLUS, certamen que se celebra anualmente, con la participación de poetas del Caribe y Centro América exclusivamente; y en cuatro idiomas: español, inglés, francés y holandés, que son los idiomas oficiales del área caribeña y centroamericana, siendo ese año el ganador del primer lugar, con la novedad, que por primera vez (y hasta la fecha, único ganador), gana un poeta de habla hispana. Raúl, escribe poemas en lírica y en prosa y en temas tan disímiles y variados como: místicos, profanos, políticos, románticos y vernáculos; pero también en una poesía comprometida, social. Raúl, se identifica con lo que en sus poemas escribía el Poeta español Gabriel Celaya: “...Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales que, lavándose las manos, se desentienden y evaden. Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse. Hago en mí las faltas. Siento en mí a cuantos sufren y canto respirando. Canto y canto, y cantando más allá de mis penas personales, me ensancho...” Raúl, publica por primera vez, debutando a la luz pública con *Peter Parker y su telaraña de poemas*; aunque mantiene una colección privada de poemas y, una interrelación con 107 grupos en las redes sociales. “La poesía es un arma cargada de futuro”. Gabriel Celaya.

Peter Parker y su telaraña de poemas

Raúl Ignacio José Arana Irías

Raúl Ignacio José Arana Iriás
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2024.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798337958156
Depósito Legal: ZU2024000279

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

DENTRO DE LA TRINCHERA

EN MANOS DE SOMOZA

Salí por los aires de San José.
Volé, volé y volé.
Llegué al aeropuerto Las Mercedes.
Toqué tierra.
Estaba en Managua.

En el aeropuerto se veían
camuflados el odio y la furia,
en los agentes de la Seguridad
Nacional, que me custodiaban.

Con capucha al cuello,
desfilé hasta La Curva,
ahí me esperaba el lacayo
de la Loma de Tiscapa.

Al lado, la Casa Presidencial,
y en los sótanos, las oficinas
de la Seguridad Nacional, con
sus esbirros y sus tormentos.

Me encierran en una celda
cuatro por dos, y me dicen:
“ahora vas a volar”:

¡Comunista!

queremos que cantes una
cantata verdadera, es por
tu bien.

Vuelan mis pensamientos tras
las rejas, en libertad; es una
fuga de la realidad para
liberar mis tormentos, pero
no logro evadir mi verdad:

¡Son muchos padecimientos!

Oigo unos pasos y risas
burlescas de guardias, y me
dicen: el General de quiere
hablar; así que vas a cantar,
sino, hará que vuelas al más allá.

Después de la sesión,
que duró todo el Santo día,
se respira dolor y, con el
crepúsculo, cae la noche.

Y en la noche ennegrecida,
solitaria y callada; en la
penumbra de una luz, que
refleja un farol solitario; con

la luna y las estrellas, después
de ser torturado, poco a poco,
me voy durmiendo.

Solo me doy cuenta que estoy
vivo, cuando los primeros rayos
del sol, me despiertan; hiriendo
mis ojos ensangrentados:
¡Con la aurora!

De repente, siento el chuzo
eléctrico que me vuelve a la
realidad:

¡Estaba soñando!,

¿Cuántos velos opacos cubren
la conciencia?

Sigo en la celda oscura,
lúgubre, rumiando mis
pensamientos, y los verdugos:
¡Atormentándome!

¡Me han bombardeado con
imágenes del acoso físico y
psicológico, por aquellos, que
hoy, le dan la espalda al pueblo!

ICONOGRAFÍA DEL ROJO Y NEGRO

El Ejército Popular Sandinista,
tiene serviles con Charreteras,
que celebran sus glorias, con
el espíritu de la “Orden de
Gravedad”, inspiradas en
la Wehrmacht.

Las Schutzstaffel del FSLN,
odian, y justifican las flores
segadas, que han regado la
tierra, de sangre azul y blanco,
con “crímenes de la fase final”,
de los Einsatzgruppen.

La Geheime Staatspolizei en
su Chipote de los horrores,
con noches de Luna, llena, de
Schutzhaf, crearon la “Santa
Inquisición” orteguista, con
mortajas de muertos y
torturados.

El FSLN, en convulsión
histérica, ha sustituido al
héroe de Las Segovias, por
el ídolo del tirano Ortega,
marcando el paso y el ritmo
de los vivos y también de los
muertos, en su Endlösung.

Cayó el telón, pero la obra
no es la misma; las soñadas
libertades yacen deshechas,
tras la canalla revolución y,
en la Balkenkreuz, en que
nos clavarón, no parecen
menguar las ambiciones
pérfidas, de judas y caínes.

ELEGÍA A LA JUVENTUD DE NICARAGUA

En la sociedad de mi terruño,
el músculo trabaja, la ambición
descansa, y el ser pensante,
¡De la nada!; con creación
inspiradora; va de generación
en generación, transformando
realidades.

En la sociedad de mi época,
en la Universidad, sus ideas,
chocaban con muros invisibles,
y estaba repleta, de recuerdos
escarlata.

En nuestra sociedad, la
Universidad, es nuestro
cerebro, y nuestra vida;
y en ese alambique, se
cuecen, sueños y futuros;
realidades imaginadas,
diferentes; capaces de
inspirar:
“teorías conspirativas”.

En nuestra sociedad,
la Universidad; es el motor
que impulsa la rueda del
espíritu soñador, y evasivo,
de la juventud, frente al
mundo concreto; mundo
incapaz de satisfacer los
anhelos de trascendencia,
y vitalidad.

En nuestra sociedad,
como dijo Rubén Darío:
“¡Juventud divino tesoro!”;
es un ser universal de
mil formas: cantora,
trovadora, portadora de la
palabra hecha musicalidad;
que abarca a la humanidad,
con su andar, de espíritu
soñador y evasivo.

Hoy, año dos mil veinte,
me embarga, con mucho
dolor, comunicar grilletes
del pensamiento, del pasado;
el honor, que la Prosa y la
Lírica, no alcanzan: las
mortajas de los muertos,

que reposan en lápidas,
saboreando la paz de los
sepulcros, y flores de la
juventud, segadas en la
calidez de medio día,
por balas de distintos
colores.

Fantasmas en mi corazón,
de ayer y hoy;
¡Juventud heroical,
perdida en criptas,
del veintitrés de julio, del
cincuenta y nueve; con
melancolía, me embarga
ahora, la juventud de abril,
del dos mil dieciocho;
sintiendo en ambas, el
resplandor de los caídos
en la trinchera.

Si en la vida, en trance de
parto, la esperanza está en
la juventud:
¿Por qué los tiranos se
empeñan en exterminarlas?,
¿Por qué se empeñan en
navegar entre cadáveres?,

¿Por qué se empeñan en
caminar por las llanuras de
la cobardía?

En Nicaragua, repetitiva, en
la Historia, son las masacres
de la juventud; creando duelo
y destrucción; y la noche
oscura, en un tono lastimero,
nos trae el dolor de grandes
sombras; como alas negras, de
sombras aladas; en el difuso
resplandor de un cielo sin
Luna.

Yo era un niño, en mil
novecientos cincuenta y
nueve, y en la añoranza
del pasado, una quimera
que se deshizo; fabulosa
juventud tuvo acceso, a
una cruda blancura de
ultratumba: Mauricio
Martínez, Erick Ramírez,
José Rubí, Sergio Saldaña;
y en ese silencio sepulcral,
entretejido en el tapiz de
la vida, ¡Suntuosa tumba!;

una voz secreta musitaba:
adiós, adiós, adiós...

Eran, entre las 4:30 – 5:00
de la tarde del 23,
¡De repente!,
el cielo estalló en un ruido
atronador. Salido de las
profundidades del infierno,
resonaron las explosiones
de los disparos.

Cómo enjambre de insectos,
que volaban sin propósito alguno,
las balas fueron segando, la flor
y nata de la juventud, en León;
sembrando el caos de formas
perversas, en la macabra escena.

Un aullido lejano de sirenas,
de ambulancias y bomberos,
llegaron a recoger las horrendas
imágenes, que teñían, el paisaje
urbano, con una tenue bruma
púrpura.

Ahora, en la edad madura,
cuando los ecos de los

balazos del cincuenta y nueve,
aún no se habían acallado;
a través de la dimensión del
tiempo; de los viejos amores
y el desencanto ante la vida,
que entra en el duro ocaso de
la vejez; en este mundo de duelo
y aflicción; me encuentro en el
dos mil dieciocho, con la sangre
que riega la tierra, de heroicos
jóvenes de azul y blanco.

¿Quiso Moira Ananké, qué ese
fuese sus destinos?,
¿Quiso Ragnarök, que el cataclismo
fuese el destino de los estudiantes?,
¿O tal vez fue Huitzilopochtli,
el que quiso que la matanza se
pareciera a la de San Bartolomé?:
Álvaro Conrado, Nelson Téllez
Huete, Junior Gaitán, Carlos
Alberto Bonilla; un mosaico
de jóvenes; jóvenes tatuados
con balas, con sus cabellos
flotando al viento, y las 325
bocas de los caídos,
pronunciando el nombre de:
¡Dios!, ¡Dios!, ¡Dios!

El cuadro, digno de Dante:
heridos y mutilados, muertos
y secuestrados, presos y
desaparecidos, clandestinos
y exiliados, no tiene parangón
en la Historia de Nicaragua;
el cual, se puede clasificar
cómo: ¡Exterminio masivo
de nuestra juventud!

Porque en mi Nicaragua:
¡Nicaragüita!,
sigue un dictador, de una
República bananera; que
tras el telón de los tiempos
y el hedor de bestias humanas;
quiere imponer con voz gélida,
el pensamiento mudo, en el
idioma de los pájaros.

Honor a los ciudadanos que
han muerto por mano tiránica.
A los jóvenes heroicos,
asesinados con odio, por
defender a la: Patria Inmortal,
del tirano; que a punta de balas,
y fuego, y sangre, destruye,

las soñadas libertades:
¡Qué hoy, yacen conculcadas,
por la canalla revolución!

Revolución parlanchina, que
dice cosas banales, y que se
presenta vestida de flores,
argollas, pulseras, collares,
y hace piruetas de triste
bufón; metida en un callejón
sin salida:
¡Bestia humanizada!,
de instintos castrados;
signo de fanatismo sectario.

Hoy, la revolución, que ha
encallado en la arena; está
presa en sus trajes de loro,
en su jaula en el Carmen,
que vigilan sus guardias, y
un Cancerbero de cabeza
colosal; que vigila los ojos
de las víctimas, que imploran,
libertad, y liberación; de los
sufrimientos de la cárcel
política; reducida, a la escala
cromática de los colores:
¡Rojo y Negro!

La revolución revela una cara
falsa, que ya no es la suya.
La ciénaga la engulle; el lodo
sube hasta sus rodillas:

¡Chorreando sangre!;

la experimentación
revolucionaria, ha muerto,
hundida en verdaderos abismos
de bajeza; con resonancia de:
¡Iconografía Nazi!

Mientras sobreviva un vestigio
de libertad:

¿No es ya la hora que
hablemos de la libertad?,
¿No es ya la hora de
emerger de la superficie del
silencio?,
¿No es ya la hora de transitar
las sendas que trepan al borde
del precipicio?,
¿No es ya la hora de disipar la
bruma que nubla la mente?,
¿No es ya la hora de liberarnos
de las tinieblas que nublan el
entendimiento?,

¿No son suficientes los fusilados
innombrables en las fosas?,
¿No son suficientes el
pelotón de prisioneros?

Es hora ya de abolir a los
inimicos: ejército, policía y
paramilitares; que se han
dedicado a satisfacer, al
Tirano más sediento, y a
las masas impías; porque
debajo de la piel:
¡Todos somos iguales!,
y, debemos alertar, a los
que luchan contra monstruos,
que deben cuidarse de no
acabar, en uno de ellos.

En la tragedia de Nicaragua,
vale recordar a Esquilo;
o el Evangelio:
“los que matan con la espada,
con la espada perecerán”.

Pro Deo et Pro Patria!;
Invenias aliquem qui mortem
non timeat.

¡OH, NICARAGUA!
Himno a la libertad

¡Oh, Nicaragua!
Salve a ti, Nicaragua,
¡Qué bella era tu tierra!
los follajes ondeaban en
el infinito, llegando
alborotadas bandadas
de pájaros, porque ya no
rugía la voz del cañón.

¡Oh, Nicaragua!
El cielo adoptaba un reflejo
de perla:
¡Casi azulado!
y nubes blancas, corrían,
a través de un velo
transparente.

¡Oh, Nicaragua!
El desgaste de las bestias,
sigue tiñendo con sangre
de hermanos, tu sagrada
faz, perfumándola de
frescos cadáveres.

¡Oh, Nicaragua!
¡Para que descansemos
del miedo!
¡Para que descansemos
en paz del egoísmo!
Verted los sueños gloriosos
de tu pendón bicolor, en un
pentagrama; con una sonrisa
musical, en la Novena
Sinfonía de Beethoven.

¡Oh, Nicaragua!
Que brille hermosa la paz
en tu cielo: Kyrie Eléison!
Madre idólatra mía:
Christe Eléison!
Rompe las cadenas de la
sádica tiranía qué nos
esclaviza, confabulada con el
Príncipe de las Tinieblas; con
encantamientos rituales.

¡Oh, Nicaragua!
Qué nada empañe tu gloria
inmortal: Kyrie Eléison!
Libéranos de Vulcano, y
de sus infiernos volcánicos.

¡Oh, Nicaragua!
Que el trabajo sea de verdad,
tu digno laurel,
y el honor, sea de verdad,
tu enseña triunfal.

**DE LEONEL RUGAMA
A JORGE RUGAMA
(1970 — 2020)**

Poeta Rugama:
¡Escucha!
Estabas difuso,
mimetizado, en una casa
de seguridad; era el mes
de enero, mes de Las
Primicias, tiempo de
oscuridad, que se pierde
en las sombras del tiempo.

De repente, un trueno de
voz megafónico atronó en
Managua, ese 15 de enero:
¡Ríndanse y entreguen sus
armas! Entregaste las
primicias de tu vida,
cumpliendo con el
Deuteronomio, que se
ofrece voluntariamente,
a la Madre Patria; porque
para ella, no existen líderes,
sino, hijos.

Tú esperabas, que el
sacrificio, acto propio
de héroes, rindiera sus
frutos, y colmase de
libertad al pueblo de
Nicaragua; por eso tu
respuesta fue:
¡Qué se rinda tu madre!;
no fue una exclamación
desesperada, sino, un
acto sublime de amor.

Hoy, cincuenta años después,
y con otra dictadura, nueva,
pero de viejo cuño, en el mes
que se conoció como:
Quintilis, “julius”, julio,
en honor a: Julio César:
(Iulius Caesar),
Otro Rugama:
¡Qué coincidencia!,
pero desarmado, también
norteño, como tú; joven
de carnes bronceadas por el
sol y con los cabellos coronados
de espigas, al igual que este
mes, dedicado por la Iglesia
católica, a la preciosa Sangre

de Cristo, ofrendó con la
suya, a la Madre Patria.

Su grito de guerra en Estelí,
el 19 de julio, fue:
¡Viva Nicaragua libre!

LAS FLORES DEL MAL

Siglo XX

Una era maléfica y siniestra.

Fecunda en ardides y tracciones.

¡Siglo maldito!

estos demonios son tus legiones:

¡Somoza y el somocismo!

¡Sandino y el sandinismo!

Revolución, violencia, guerra,

muerte: ¡Años terribles!,

acontecimientos cruciales,

y desgraciados. Fechas siniestras,

llenas de arpías, llenas de víboras.

Monstruosidades malignas:

opresión e injusticias.

¡Nicaragua!

Tierra de los destinos cruzados;

la soberana de los sueños; de

los sueños siempre incompletos,

que anhelan nuevos horizontes;

deja también, un rastro,

negruzco, como en los sueños

infernales, y proyecta una

sombra sobre el futuro.

Cada siglo tiene su espíritu;
¡El nuestro!;
es el mágico sonido de la:
¡Libertad!;
que en el azul del cielo,
continúa resplandeciendo;
mítico cielo azul y blanco,
sois el fuego de la diosa:
¡Libertad!

El pueblo estalló,
después de un largo silencio;
pero, más frustrantes,
son los silencios de los intelectuales:
¡Nunca han dicho lo que habían
hecho o visto, junto al sandinismo!
¡Descansan en un baño de tinieblas!

Sus relaciones con el poder,
su venta al diablo:
¿“Testigos inocentes”?
Una sombra que alcanza a los muertos,
los desaparecidos, los torturados;
¡Qué acentúa su siniestra sombra!

¡Está ahí!;
¡O estuvo!;
¡No importa!;

¡Su sombra es insoslayable!
No vacilaron en mancillar
la inteligencia. ¿Y los filósofos?
En sus torres de marfil:
contaminan el alma y
destruyen cerebros.

Comulgar con ese Estado,
que se convirtió en un
monstruo que los devora:
¡Terrorismo Ideológico!;
los asesinatos, por pensar
de manera diferente, en
Nicaragua:
¡Nunca han formado parte
del pasado, porque la sangría,
nunca se ha detenido!

En el siglo XXI,
se deslizan por una
preocupante pendiente,
que conduce, al:
¡Totalitarismo!;
su nuevo aparato represivo:
es un Cuerpo Jurídico,
que dibuja, en diferentes
pinceladas, el terror que
reina en Nicaragua.

Una frontera, que todo el
mundo intuye, pero que nadie
sabe dónde está: la frontera que
separa la vida de la muerte;
¡Una orgía silenciosa!,
sustentada, en las actividades
de una:
¡Omnímoda Policía Nacional!
Un espectro que tortura y asesina,
en nombre de la Ley.

En el mundo en que vivimos;
un país que parece una fantasía;
la revolución reveló, lo que el
Estado, puede hacerle a sus
Ciudadanos: un mundo despiadado,
en el que transcurre nuestra historia;
con sus persecuciones:
¡Una vida maldita, que saboreo,
minuto a minuto!

Impusieron el terror y la
sensación, de que podemos
ser ejecutados:
¡Sin remordimientos!;
¡En cualquier momento!;
¡Cómo en sueños infernales!
Una pesadilla, de ultrajantes

afrentas, a las libertades
individuales, en el fondo opaco
de la noche.

Poco a poco, se van quedando
solos, bajo el reinado del terror;
el triunfo de pasiones oscuras;
la crueldad, la venganza, la
codicia y la traición:
¡Creciente crisis, final perturbador!
¡Vive, pues, maldito dictador,
tu abrumadora quimera,
de una República Bananera!

La cooperación social, es
nuestra clave:
¡Soberanía del pueblo!
Ideal de orden social.
Los últimos fulgores de la lucha,
o verter amargas lágrimas.
Cómo dijo el poeta:
¡“Sólo es digno de su libertad,
quien sabe conquistarla”!

LAS FLORES DE SACUANJOCHÉ

En el Chipote: ¡Lúgubre mansión!;
en el silencio de la soledad,
más profundo que el de la muerte;
los presos, en el recinto de suplicios,
oyen, el silencio de la noche.

En ese palacio de la muerte,
mudas soledades, hielan el corazón,
de madres ansiosas y anhelantes,
de los hijos, de la tierra de abril.

Los rugidos de las macizas
cerraduras; son silencios,
diseminados por el mundo,
son silencios, congelados
en las mazmorras; convertidos,
en un mar de rostros pálidos;
temerosos, de alzar la voz.

Los gritos, de los pesados cerrojos;
¡son gritos!, que salieron de sus gargantas,
¡son rugidos!, que resuenan en mis oídos,
¡son voces!, exhaladas como un lamento,
¡hundidas!, en las resplandecientes
tinieblas.

¡Nicaragua!

Sos la de los sueños olvidados;
en la que el pasado, es un país
remoto, errando, por el valle de
la locura, dónde lo trágico,
se mezcla con lo grotesco.

Pueblo tullido de peregrinaje;
efluvio sangrante de sacuanjoche;
arrullo con mis versos, el eco de
tus pisadas, cómo una red, de
venas y arterias.

AVE FÉNIX

Espero el resurgir,
cómo el Ave Fénix.

Nicaragua te necesita,
cómo el aire para vivir.

Para beber sabia;
cómo en la copa
del Santo Grial,
hecha de ónix.

La palabra es libertad,
cómo la poesía,
aunque por ahora,
estés muerta.

Creo en tu resurrección,
que para la vida,
es la puerta.

No te digo adiós,
sino hasta luego,
Centro Nicaragüense de Escritores,
ascua de fuego.

¡Puros pinoleros!
Nicaragüenses,
por gracia de Dios.

ME DUELE RESPIRAR

En la primavera sangrienta de abril,
su cuello goteaba sangre fresca;
y sus dulces labios gorgoreaban:
“fui víctima de las garras del mal”.

Sintió la sangre en sus labios carnosos,
al tiempo de encontrarse a su destino;
al sentir el amarre de la muerte,
la Luna, llorando, le guiñó un ojo.

Aquella bacanal de furia y fuego,
caja de Pandora del fanatismo;
donde balacean y queman niños,
lo dejó muerto en la flor de la vida.

Es testigo, el lago oscuro y profundo,
del ruido de las botas galopando;
ecos en el vacío de la noche,
como emisarios de antiguas tragedias.

Fue en la tierra de lagos y volcanes,
por los lares del infierno tiránico;
en ese país, donde hay más esbirros
hijos de Satanás, que ciudadanos.

GUARANGAS

I

¿Dónde estarán los poetas,
herederos de Rubén?
qué canten sus operetas,
al ritmo de este vaivén.

II

Con resonantes trompetas,
el Papa en un santiamén;
exorcizó con saetas,
al chocho Matusalén.

III

La Chamuca y sus rabietas,
cómo al de Jerusalén;
qué no toleró alcahuetas,
tiene al Monseñor rehén.

IV

Hablando el Papa en guarango,
dijo que Ortega es orate;
contándolo a son de un tango,
mientras se tomaba un mate.

V

El del sayal de guarango,
habló con mucho desdén;
les exigió en su fandango,
saquen al Ñor del retén.

CANCIÓN A MI PUEBLO

Hasta las entrañas de Mefistófeles,
de la tierra de lagos y volcanes;
contra la rojinegra Nazi, y,
Fáustica; cómo el canto de un
pájaro en el bosque, grito mis
versos, a los dictadores.

Para los condenados sin justicia,
voces que no se pueden acallar;
borrados de la Historia, por los
jueces empapados de sangre, de
los mártires; grito a los Nicas,
¡Escuchen sus voces!

Para los que lograron escapar,
semejantes a luciérnagas fugaces;
el silencio de las voces ausentes,
son versos que aúllan en mi conciencia;
testigos denunciando la barbarie.

Son los reclusos los protagonistas,
cómo brumas grisáceas ocultas;
ellos, están libres en sus conciencias,
y nosotros, presos en las fronteras;
no nos dejan regresar al país.

Qué nuestro grito sea nuestro canto,
versos que atraviesan un cielo oscuro;
cómo campanas sonando de lejos,
campanas que doblan por los difuntos,
llorando, al ver llorar a las estrellas.

Desde la Luna, oía cada nota;
la oscuridad se me hizo más siniestra:
oigo la insurrección del mes de Abril;
oigo el suave murmullo de los árboles;
oigo la lluvia, limpiando la sangre.

ABRIL SIEMPRE ABRIL

Siento el abrazo del frío mortal,
en un inquieto sopor, bajo unos
negros nubarrones; y al viento,
que aúlla entre los árboles, en
las fauces de la oscuridad.

Con los sonidos nocturnos,
perdido, en el vacío de mi
existencia, vagando entre la
vida y la muerte; siento, cómo
si yo hubiera muerto, en la
insurrección de abril.

Con el dolor en carne viva,
a la sombra de los árboles,
siento un mal presagio oscuro;
de profundidades insondables,
que hunden sus raíces en mi
tierra.

En juegos de luz y sombra,
oigo el crujir de las hojas,
oigo el suspiro de la brisa,
oigo un lamento que nadie oye,
de las marchas de la muerte.

Oigo en los tranques de la
muerte, un vendaval de
emociones, luz, qué atraviesa
un cielo oscuro; con una
sonrisa irónica en mis labios,
en medio de aquel infierno.

Policía Nacional Sandinista.
¡Chipotel!: Oficina del tirano de facto.
Escuadrones de la muerte del FSLN.
Son, cómo la mano de un gigante,
matando, en medio de un remolino.

En un silencio opresivo, mi voz
grita en el silencio, y escribo
mis versos, en hojas de mi otoño;
cómo lo hice en las de primavera.

Entre las hojas de mi otoño,
la sombra de una sonrisa; un
espíritu nostálgico; cómo
mariposas en el mar, en una
isla de desesperación.

Cómo las aves que vuelan hacia
el sur, voy surcando las olas de
la meditación, es mi obra, una
obra de arte; con una sensación
de hastío, casi con melancolía.

Cómo un cántico sagrado, mis
versos siguen creciendo, a la
deriva del mar; para los reclusos
en la cárcel, para los expatriados,
para las diásporas.

Es mi tarea, una tarea propia de
Sísifo, para una tarde de otoño,
pero mi lluvia gris, le confiere
una aura mágica; ágil, cómo una
gacela, entre las sombras amorfas.

Envuelto en las nieblas del
tiempo, en un cielo de otoño,
escribo mi poesía en silencio;
silencio qué es mi opinión,
silencio en forma de protesta.

Porque a veces el silencio, es
una forma de gritar al viento,
qué esta es, mi escuela de
poesía; con su propia métrica,
que no necesita escribirse con
sangre.

Poesía que escribo con el alma,
apuntando al pecho del dictador,
mirando mis musas hacia abajo;

desde las nubes, en la parsimonia
de las estrellas.

Oír las pisadas en la hierba,
qué en abril, estaban en pleno
éxtasis, soñando con la tierra
prometida; de un pasado color
de rosa, en una tarde de abril.

Al bailar con mis ilusiones, en la
hora de los fantasmas, de los
espíritus del pasado; en medio
de la hierba crecida, mis versos,
son un susurro de hojas.

Canto con áspero ardor, sintiendo
latir la sangre en mis venas, bajo
una humareda roja y negra;
con mi voz ronca, de antiguos
sollozos, y más reciente, con gritos
de libertad.

Crepúsculo de color rojo sangre,
y monótono golpear de la lluvia,
entre los disparos, en un cielo
negro; la Luna, alumbra tumbas,
en los surcos del maizal.

EL CANTO DE UN RUISEÑOR

Monstruosa orgía de sangre,
envuelta en olas purpúreas;
cómo una sombra divina,
canto mis versos de luto.

Venus fulguraba en mis ojos,
disipando mis tinieblas;
lidiando con mis demonios,
cómo el fantasma de Hamlet.

La gloria de los tiranos,
nos cubre con nube oscura;
con su tétrico esplendor,
en las sombras de la noche.

Con su gloriosa aureola,
la niebla, cubre con velo;
de color de ala de cuervo,
a las tinieblas del caos.

Cómo una bestia colérica,
el tirano, sopla nubes;
al estilo de las SS,
empapadas de los mártires.

Cómo un gruñido animal,
al fondo de los infiernos;
la bestia bebe la sangre,
en una danza siniestra.

Retumbando como trueno,
hablan las voces de mi alma;
cómo un poeta divino,
cuando canta el rui señor.

Elevo incienso y plegarias,
contra el tirano del mal;
mi acorde es, con Beethoven:
“¡No es más que un hombre común!”.

OPERA BUFA

El que anda con lobos,
a aullar aprende:

auuuuuu,
cantó el tenor,

auuuuuu,
respondieron los viles,

auuuuuu,
aulló el tenor,

auuuuuu,
aullaron los serviles,

auuuuuu,
cantó el tenor,

auuuuuu,
aullaron los reptiles,

auuuuuu,
rebuznó el tenor,

y los batracios:
¡Hiaaa, hiaaa!,

y el coro de lacayos:

¡Hiaaa, hiaaa!,

y el elenco de los payos:

¡Hiaaa, hiaaa!,

rebuznaron los cipayos:

¡Hiaaa, hiaaa!,

y la opera de batracios:

¡Hiaaa, hiaaa!

¡Hiaaa, hiaaa!

¡Hiaaa, hiaaa!

¡Hiaaa, hiaaa!

¡Fígaro, Fígaro, Fígarooo!

Jejejejejejeje.

Jajajajajaja.

Jejejejejejeje.

Jajajajajaja.

Barberooo.

¡Bárbaro!

Barberooo.

¡Bárbaro!

Barberooo.
¡Bárbaro!

Jejejejejeje.
Jajajajajaja.
Jejejejejeje.
Jajajajajaja.

DULCE ES MORIR POR LA PATRIA

La bandera roja y negra;
“cuadro digno de Rembrandt”;
provocó un baño de sangre,
bajo el sol del mes de Abril.

Me asomo desde el zaguán;
son fantasmas de otro tiempo;
un pueblo crucificado,
que lleva un velo de luto.

Cómo brumas de un mal sueño,
en un crepúsculo eterno,
esculpido en los volcanes,
el sol enrojece el cielo.

Con las mortajas del mal,
la Chamuca; cómo Circe,
y sus rictus, asesina,
a los héroes de Abril.

Inhumados en la Tierra,
en el Reino de mi Dios;
se escuchan, cantando salmos:
¡Dulce es morir por la Patria!

LOS MALDITOS

I

Hoy, van por el mundo, errantes,
pregonando una parodia,
cómo Pílates, parlantes
actores de una rapsodia;
mimos de sus comandantes.

II

Vivieron en el poder,
y mientras fueron gobierno,
Érebo, absorbió su ser;
escribiendo en ese infierno,
prosas, que son un dossier.

III

Sombras de un pueblo sufrido:
¡Oh, poetas inmortales!;
largas, negras; cómo aullido
de graves prosas tonales,
en un fúnebre tañido.

IV

Entre las sombras floridas;
entre aquellas grises lápidas;
están las almas yacidas,
qué en jaculatorias rápidas,
rezan mis rimas dolidas.

LIRIOS DE PRIMAVERA

Sobre el azul cielo canto,
al ritmo de las marimbas;
sobre las flores de abril,
mis gritos de libertad.

He esculpido mis estrofas,
en mis labios, cómo arrullos;
alumbrado por la Luna,
al aroma de las flores.

Viejo lago Xolotlán,
el murmullo de tus olas,
es, mi fontana poética,
que emana de mis entrañas.

En la jungla de mi mente,
se zambullen en mis sueños,
de los sueños olvidados;
el eco de las tonadas.

Cómo campanas mortuorias,
los lirios en primavera,
anuncian la muerte en abril,
en una jornada sangrienta.

A CUBA

¿De dónde vienes?

Vienes, de dónde al pueblo,
lo tienen más de 60 años
padeciendo: hambre, miseria,
represión, dictadura, asesinatos,
encarcelamientos y sin libertad.

De ahí vienes, vienes de un pueblo,
que se niega, a seguir siendo sometido
por una tiranía, qué es la más longeva
del mundo.

Vienes, pero vas, vas arrastrando
tus cadenas de la ignominia; subyugado,
hambreado, reprimido, triturado por la
maquinaria represiva, del régimen
comunista.

Vienes y no llegas, a donde sale el sol,
porque las nubes del Terrorismo de
Estado, tapan la libertad, la democracia
y la justicia.

Vienes y vas sobreviviendo, en llanto,
en dolor, en sufrimiento, de un parto
que no termina de alumbrar: la esperanza,

la sonrisa, la alegría de ser libres; como
los pájaros del campo y los peces del mar;
porque las cárceles están llenas, de los que
se han atrevido a soñar con una patria libre,
en un Estado de justicia y derecho social.

Vienes, pero no llegas, porque te lo
impiden las cruces de los cementerios,
en los que reposan los muertos, soñando,
que ahora, sí son libres; viajando por la
eternidad, después de ser golpeados,
encarcelados, torturados y dejados morir
de nostalgia, de mengua, y de olvido.

Vienes, ¿de dónde?; de un régimen opresor
y opresivo, que se sostiene sobre millones de
fantasmas, que pululan por los barrios miserables,
donde no hay que comer, sino que son comidos,
por el establishment; ¡tragados!, para que ellos
puedan tragar; chupándote la vida, generación
tras generación, mientras ellos, viven en la
opulencia burguesa y burlesca, con máscaras
de salvadores de la Patria.

Vienes, de allí, de una élite favorecida,
que no conoce el hambre y la miseria, el
sufrimiento y la angustia, y de no saber,
de dónde vienes, ni para dónde vas.

Vienes, pero no gozas de las mieles de la revolución, porque ese néctar, es para las élites políticas y militares; para las camarillas enchufadas al régimen, que bendicen, los cantos de sirenas del socialismo; que promete un cielo en la tierra, pero que sólo da el infierno.

Vienes, pero no llegas al paraíso ofrecido, sólo vienes a qué sobre tu cadáver cadavérico, el status quo de las élites gobernantes, se sostengan año tras año, mientras tú llegas a tu destino, el paraíso, en la otra vida.

Vienes, voy, vamos y mientras tanto, sólo soñamos con la utopía del socialismo; una fantasía, que existe sobre nuestras desangradas venas, para que el gran protector y salvador de la Patria, se alimente de nuestra sangre.

Cómo diría Dante, ¡Divina Comedia!, me como yo ese cuento, aunque ya estoy harto de retórica, demagogia

y sofisma; vienes, voy, vamos, ya
estamos cerca de la sepultura.

POR SI ACASO NO VUELVO

En mis tantas lejanas primaveras,
dejando fluir el tiempo y sensaciones;
un tiempo que jamás regresará;
afrontando a las más bellas quimeras,
le abro las puertas a la evocación.

En las llamas de oro, en mi juventud,
me despedí de mi tierra natal,
de lujuria y belleza tropical;
donde lloran lágrimas por mi ausencia,
los melancólicos lagos y volcanes.

En las alas de mi imaginación,
con su arcoíris de luz y color,
Eos, iluminaba en su esplendor,
el matiz esmeralda de los árboles,
zarandeándome los sentimientos.

En el atardecer de mis solares;
dorados paraísos de mi infancia,
perfumados con flores de azahares;
rememoro mi andar por esos lares,
empapados de efluvios de fragancia.

Preso, en el lindero de mis recuerdos,
dibujó las querencias de mi casa,
con su fachada tras la vieja plaza;

y sus jardines de dulces aromas,
en los tórridos besos de la noche.

Bañado, con destellos de inquietud,
los labios de mis musas, se desmayan,
por el odio salvaje de mi Patria;
y mi poesía de senectud,
se despide, por si acaso no vuelvo.

EN EL LENGUAJE DE LOS PÁJAROS

CARMEN

(Un amor inesperado)

Un amor de comienzos
inesperados, llegó a unir
a dos desconocidos.

¡Estrechamente!

¿Tal vez en el amor,
existe el destino?

¿Las tormentas, son
temporales?

Un camino me conducía
a cierta estabilización.

El otro camino, me llevaba
a la destrucción:

¡Incluso, a la extinción!

Con el corazón en la mano
y mi fe puesta en ti,
te dije, dame una señal:
para el amor, para sonreír,

para hablarte, para...

¡O, dame tu desaprobación!

¿Entonces, qué me revelaron tus ojos?,
que eras tan dulce como sensible,
y esos, ¡Eran los ojos que quería tener!,
ellos, ¡Iluminaron los rincones más
aislados de mi alma!

Si te digo las cosas como las veo,
no puedes lidiar con esa verdad.
El amor es natural, el odio se enseña;

¡Y se enseña!

¡Sí! Actúo con brutal honestidad,
pero nunca habrá en mí hipocresía.
No me ignores, porque yo nunca
lo haría contigo.

Hoy, mi alma está más triste que de
costumbre. ¿Entiendes que no es un día
más, sino un día menos?
Entonces, empieza a valorar
lo que realmente importa:
sembrar amor, mientras
estamos muriendo.

Será un largo viaje... (¡Muerte!),
llegaremos hasta el último rincón.

¿Dónde están los que son orgullosos?

¡Digan presente!

A MI MASCOTA: KIMY

**** 28 de Mayo 2003***

† 25 de Junio 2020

Llegaste a mí un mes de mayo.
Mes de las flores; mes florido y
hermoso, de intensos colores y
campo verdor; donde florecen las
dalias, margaritas, jazmines, lirios,
narcisos y otras bellezas más.

Mi primera reacción fue de rechazo,
por la responsabilidad de tenerte
entre mis brazos. Por insistencia
de la diosa Maia, poco a poco,
te fui metiendo en mi corazón.

Creciste a mi lado, te lleve de la mano
y tú te dejaste conducir dócilmente,
convirtiéndote en la flor de las flores
y en la rosa de las rosas de mi vida:
compañía, alegrías y cariño sincero;
de esos que no se compran, ni con
todo el oro del mundo.

Pasaron los años y ese amor muy tuyo
por mí, creció hasta el infinito, amor,

inalcanzable en correspondencia: tus
halagos, tus mimos, tus expectativas,
me llenaron el alma, y mi espíritu
alcanzó paz.

Pero la vida es dura, injusta,
irracional; cuando más disfrutaba de tu
cariño, te me fuiste en un mes de junio:

¡volando!,

donde por ahora no te puedo alcanzar,
junto a la diosa Juno; y tu reloj solar,
se me apagó en el alma.

Kimy te llamé,
Kimy de mi corazón:

¿Por qué me has abandonado?

¿Por qué tus alas desgarraron mi alma?,

y una voz dulce, melodiosa, y una
visión resplandeciente, ¡Divina!,
me dijo:

¡“Es, para que valores su amor”!

Ahora, me asomo por la ventana
y solo veo en el firmamento, una
estrellita, que titila, como
guiñándome un ojo, y me dice:
tranquilo amor, ¡Qué aquí en la
eternidad, te espero Yo!

Ciudad Ojeda, 26 de junio de 2020

NIGRA SUM, SED FORMOSA

(Negra soy, pero hermosa)

A Gloria Gabuardi - Poeta

Oye negrita, mi ritmo
te dedico yo, mulata.
Estás en la Gran Sultana;
musa de ébano, trino
musical, Gloria risueña,
ciudad colonial: ¡Suspiro!

Mujer exótica, negra
colosal, cabello duro
y crespo; Granada cuenta
con una reina poetisa,
de un ardor erótico
de hechizo y embrujo.

Diosa morena, pantera
azabache; como lirio
del Oriente nagrandano,
de pureza: cuerpo, alma
y corazón platónico;
oye como va mi ritmo.

Oye negra mi ingenio,
fruta madura henchida

de luz y sol, del Cocibolca
brotan brumas de ensueño:
tu cuerpo es de sirena,
y tu poesía, oro.

Ser de crinada risada;
ojos de ónix; sonrisa
sexi; perlas en tu boca;
tu piel de cobre, bruñida;
¡Cómo diosa del Olimpo,
con rosas y lira, Erató!

Nigra tropical, tu Oda,
lleva sex-appeal Psíquico;
trasciende lo carnal, como
espiritualizando la
poesía, con tu ritmo
musical, tan-tan, calmado.

SI ME LO PREGUNTAS

Si me lo preguntas;
cómo en geodas de amatista
se forman mis pensamientos,
que colorean con rayos
de fulgores colores, el violeta
infinito de mis amores.

Si me lo preguntas;
veo de repente un valle
de flores, color violeta;
aunque la amapola,
no es una flor. Si me
lo preguntas; me extasío
en los brazos de Morfeo,
si tú no estás conmigo.

Si me lo preguntas;
veo la vida en rosa.
¡No me importa si me amas!
Puedes reírte de mí;
pero no puedo ser
“el bello indiferente”.
¡Yo, tu amor!, y ¡Tú, mi desamor!

Si me lo preguntas;
tú eres mi Agnes de
Víctor Hugo; pero siempre
en vestidos negros.
Tú eres el Lapis Exillis,
que renueva mi energía:
mi canto, mi música, mi poesía.

Si me lo preguntas;
¡No, no me arrepiento de nada!,
¡Amatista! Yo necesito
de tu magia para lavar
mis culpas, del niño rebelde,
que hay dentro de mí.

Si me lo preguntas;
busco la mujer de mi vida,
donde nacieron la esperanza
y el amor, para que con
sus rosas de los vientos,
volando en alas de
fueres vientos, ¡En crucis!,
me guíe a la eternidad.

LIMONERO

A mi mascota:

Kimy (21 de julio de 2020)

Limonero, sembrado en el jardín
de mis pensamientos;
en la fresca luz de la mañana,
congelado mágicamente;
como halos dorados te recuerdo;
con tus frutos de oro,
y tus fragancias de azahares.

Limonero, que con tu follaje
cubres la sepultura de mi amada,
a la luz pálida de la luna;
ahí reposan los restos de una criatura,
blanca como tus flores;
con todas mis virtudes,
y ninguno de mis errores.

Limonero, es una mañana gris, y
estoy solo, en el jardín de mis fantasías,
cada vez más en la oscuridad;
buscando una ilusión,
buscando una visión;
algún recuerdo sobre la alfombra verde,
tapizada de blanco azahar.

Limonero, de flor blanca
y efecto sedante;
sensación extraña de melancolía;
en el ambiente de la mañana
flota ese aroma de ausencia,
ese aroma que evocan las
fragancias muertas; las fragancias
muertas de las sepulturas.

Limonero, bajo tu ramaje
enflorecido; como penachos
blanquecinos; está mi amada
escondida, tiritando de frío;
bajo el frío suelo; donde
pasará la eternidad, oliendo
a limonero en flor.

Limonero, debajo del césped
bañado ya de rocío críptico;
está sepultada mi amada,
de color mármol blanco como
la nieve; pero también, ahí,
está sepultado mi dolor,
bajo el rítmico y apagado
croar de las ranas, zumbido
de abejas y canto de los pájaros.

SI YO ME LLEGO A MORIR

Si yo me llego a morir:
no lleves flores a mi tumba,
guárdalas en tu memoria,
y riégalas con tus lágrimas
para que no se marchiten.

Si yo me llego a morir:
prende una llama en tu corazón,
para que sea mi luz, en la oscuridad
de la muerte, porque esa llama
encendida, no se va a apagar jamás.

Si yo me llego a morir:
no digas que me has olvidado,
di que estoy dormido,
porque es más triste estar vivo,
y muerto, en el recuerdo de tu amor.

Si yo me llego a morir:
nunca hables de la muerte,
nunca digas que morí;
solo extiende tus manos,
y sabrás que siempre estaré a tu lado,
y que volví, para no marcharme jamás.

¿QUÉ ES EL AMOR?

¿Qué es el amor?

El amor es algo más que un sueño,
es una quimera de la imaginación.
Estoy a media luz, balanceándome,
entre el misticismo y la oscuridad,
solo, con mis pensamientos,
refugiado en mi guarida interior,
recorriendo el paisaje de mi vida.

¿Qué es el amor?

La alada carroza del tiempo subía,
bajaba y giraba en mi mente. Mi
sueño se había esfumado en el aire,
hundiéndose, en las profundidades
abismales de mi alma.

¿Qué es el amor?

Es un modo amistoso e íntimo;
es derroche del afecto; es una simbiosis
satisfactoria entre dos seres que se aman;
es un magnetismo animal; es un intento
atávico y nostálgico del alma.

¿Qué es el amor?

El amor es un romántico sueño bajo

la influencia de la imaginación; es una
excitación casi morbosa de tiernos
sentimientos; es la sangre ardiente,
corriendo por mis venas;
es el paraíso en la Tierra.

¿Qué es el amor?

Es la luz que me ciega como un
relámpago en los ojos, liberando la
magia de la felicidad, entonces, es
cuando amanece el día y estoy
despierto, con mis mejías encendidas
de un rojo intenso, como un
incensario, creador de utopías.

¿Qué es el amor?

Es como la luz del sol poniente
en un hermoso atardecer, que
como un halo alrededor de mi alma,
crea un abismo, entre el ideal
y la realidad.

A MARÍA LA VIRGEN

(Natividad: 08 de septiembre de 2020)

¡Oh, Madre Inmaculada!
Virgen María, mi alma
contemplativa, en un
soplo de revelación
divino, contempla tu
figura de naturaleza
humana.

¡Oh, Santa Madre de Dios!
Tu fulgor me deslumbra,
y me encuentro sumergido
en el goce momentáneo
de la felicidad, hipnotizado
por tu magnetismo.

¡Oh, Virgen Purísima!
Tu color blanco brillaba
en una luz irreal, que se
difundía fuera de la realidad,
en una limpia claridad.

¡Oh, Santa Madre!
Virgen María; has bajado
del cielo flotando en un

delicioso aire matinal,
con el Crismón de Cristo
sobre tu regazo.

¡Oh, madre de Jesucristo!
Todo parecía bañado por una
extraña luz rosada, sacrosanta,
acompañada por una Cantata
de Bach: Ave María, gratia plena...

¡Oh, Virgen Santa!
Los trinos de los pájaros
se habían apoderado
del ambiente, y en los
jardines en flor, con
hileras de flores en forma
de arco, tus pies flotaban
suavemente sobre las
flores.

¡Oh, Virgen María!
En reverencia ceremoniosa,
y experiencia íntima y
profunda, escuché tu voz
inmaterial decir: has de tu
casa un templo y de tu
corazón un altar.

¡Oh, Divina Virgen María!
Diste un paso para cruzar
el umbral, del cual flotaba
un denso aroma de incienso,
y con un gesto de complacencia
y un fulgor en tus ojos, me dijiste:
¡“Memento mori”!

Entonces, un trueno estalló
a lo lejos, imponente, fortissimo,
sobre las colinas distantes;
el cielo perdió todo color,
oscureció, y emergieron
las estrellas.

AL POETA MARIO BENEDETTI
(Centenario: 14 de septiembre de 2020)

De los Toros surgiste,
y en este “Paso”: te convertiste
en torero.
Toreaste la vida,
torero.

Un sendero que la Vía
Láctea iluminaba, para
la poesía, la música, el
canto y eros.

Tu poesía es de oro,
y tu vida fue un decoro;
nos dejaste un legado
sonoro,
que no ignoro,
y del cual, me enamoro.

En “Il paradiso”
de tu Edad de Oro,
los grillos canturreaban
y los árboles susurraban,
que en Sicilia, Tíreo
de Tauromenio y Horacio,

en su Oda III, hablaban
de una espada de Damocles,
tu seudónimo.

Damocles, tu espada, caballero
de reluciente armadura que
huelo en mi piel: “Cuando los
hombres luchan por la libertad,
luchan contra la opresión”.

LUNA AZUL EN HALLOWEEN (2020)

Doña Selene, Luna de
octubre, ¡Luna Azul!,
de amor y terror.
Blue Moon, Luna llena
de brujas, que iluminas el
cielo en Halloween.

Halloween, noche de los
muertos, enflorizada con
crisantemos; llegas con la
Luna de Plenilunio; con
insomnio, hombres lobos y
con demencia lunática.

¡Luna Azul!, en camino
oscuro y tenebroso;
como en un collage de
imágenes, pintadas por
Van Gogh;
¡Cómo un embrujo!,
¡Cómo un conjuro!,
estoy con las Brujas de Salem.

Chicas rubias y morenas,
castañas y pelirrojas...
¡Inimaginables! Chicas
excesivamente maquilladas,
y sin nada, debajo de
sus transparentes vestidos.

La esfera mágica del
reloj lunar, ¡Lúdica!, en
una atmósfera onírica;
en un viaje al mundo de
los sueños; ¡Cómo en una
letargia me envolvía!

Entonces, en vertiginosas
imágenes caleidoscópicas,
como un lobo: ¡Las besaba
en los ojos!, ¡Las besaba
en la boca!, ¡Las besaba
en la nuca!; y en sus brazos,
mis estremecimientos no
cesaban.

Ese contacto, de corazón
a corazón, de carne a
carne; en mi inspiración
cósmica, me hacían ver
las estrellas: ¡Betelgeuse!

¡Vega! ¡Algebar! ¡Kitalpha!
¡Acrab! ¡Rigel! ¡Sirius! ¡Deneb!...

Al volver a la realidad,
como en un sopor invernal,
la Luna Llena; color de
melancolía; ¡Tristel!,
lloraba junto a mí;
escuchando la melodía
de Roger y Hart: Blue Moon...

Las horas discurrían sombrías;
como en un círculo mágico;
¡Lentas y pesadas!,
en la noche hermosa
de Plenilunio;
y por arte de magia,
no dejaban huella, en el techo
abovedado de mi memoria.

Con la Aurora, al amanecer,
cantaron los gallos a la luz de
“Claro de Luna”, de Debussy;
y doña Selene, en el Alba,
desde la bóveda celeste,
¡Cómplice!, me sonreía.

CRONOS VS. LA BELLEZA

***A: María Chiquinquirá Parra Estrada
(Diciembre de 2020)***

Cómo el vino añejo,
con el paso del Dios Tiempo;
la belleza te relumbra:
y tu juventud, ¡Deslumbra!

Te conservas como diosa,
de las diosas del Olimpo;
en el ancho firmamento:
¡Cuál estrella que fulgura!

De entre todas las vírgenes,
es María Chiquinquirá;
mi virgen Santa Chinita:
¡La reina de corazones!

De la parra, sale vino,
de tu cuerpo de sirena;
pensamiento, ¡Divino!:
¡Un cuadro de hermosura!

Entre viñedos y jardines,
en los jardines de Shakespeare;
tú eres, como sus coloridas flores:
¡Más, recuerda sus sonetos!

Ya con esta me despido,
sobrinita de mi vida;
diadema de hermosura:
¡Relámpago del Catatumbo!

VIDA

¡Vida!, huelo al aroma de
inocencia, ¡A neonato!; y
se asoma un sol, que promete
una jornada primaveral, de
frescas sensaciones excitantes;
de euforia y emociones, y
frescas sensaciones de dicha, y
tranquilidad.

¡Vida!, no te pude imaginar,
¡Ni en mis sueños más fantásticos!;
soy viajero en el tiempo. Libre
de fantasías y delirios, me encontré
en el umbral, tanto del cielo como
del infierno; de los espíritus y los
demonios.

¡Vida!, estuve en la cresta de la
serpenteante ola, unión del ser
humano, y la bestia arraigada
en mi psique; formas extrañas y
estrafalarias, del animal que hay
en mi interior; ¡Instinto innato!,
de una misteriosa disonancia
cognitiva, que por mucho que lo
intento, ¡No logro develar!

¡Vida!, me esperaba una miríada
de sendas, con giros inesperados;
ignoraba los acontecimientos
sorprendentes, del futuro: pasmado,
conmocionado hasta las lágrimas,
ignoramus la realidad, y solo
sabemos la realidad superficial,
¡Opaca!, e ignoramos la divina
verdad.

¡Vida!, quise subir hasta la montaña
de las musas, y observar desde ahí,
el Partenón; belleza que me remite,
a la lejana inquietud de otros
tiempos: la fuerza de Hércules y la
sensualidad de Afrodita, y, transitar
por las páginas de Homero y las
tragedias, de Sófocles y Eurípides.

¡Vida!, el mundo en que viví antes;
los paisajes de mi juventud:
¡Edad dorada!, ¡Perdida!,
¡Anhelos profundos!, ¡Caminos
oscuros de tiniebla!, ¡Excitación
salvaje!, ¡Gozo absoluto!, ¡Viaje
a lo más insondable del
subconsciente!; me distanciaron,
entre mi Jardín del Edén y:
¡Yo soy el que soy!

Vida, mi insistencia romántica,
es una posición más matizada;
remolino efímero, de fantasías
y sensaciones fugaces; que se
diseminan, de manera tan difusa,
como una tela trazada con
millones de hilos, que vienen
de todos lados; maraña imposible
de romper, que está en el funesto
umbral de mi vejez.

¡Vida!, estoy atrapado en una
niebla, que hace que desaparezcan
los recuerdos, donde siempre están
las ruinas del pasado:
¡Cómo recuerdos de piedra!,
que van desvaneciéndose en mi
memoria; un paisaje, afectado,
por la presencia de un pasado,
que poco a poco, voy olvidando.

¡Vida!, eres una tendencia inexorable;
un aluvión de influencias globales,
¡Cómo el agua!, que resume por las
grietas; que me deja sin sentir más
deseos vehementes, que aceptar el
dolor como dolor: ¡Cómo cuando
las llamas se extinguen por completo!

¡Vida!, ahora tengo que experimentar
la realidad tal como es: sin ansiar
otra cosa, que aceptar, la alegría
como alegría, evitando caer,
en anhelos y fantasías,
liberándome del deseo,
y que la alegría perdure,
y se intensifique.

¡Vida!, me doy cuenta, que los
conflictos emocionales de Edipo,
Hamlet y Otelo, son los mismos,
que en el drama original; poderes
divinos, de creación y destrucción:
¡Amar!, ¡Odiar!, ¡Ira!, ¡Envidia!,
¡Alegría!, ¡Tristeza!... Un camino
trillado, de un callejón sin salida.

¡Vida!, si tengo una razón por la
que vivir, ¡Puedo soportarlo casi
todo!: con diversos edificios mentales,
para luchar contra la amnesia y el
olvido, que lo recubre todo, en la
letargia invernal; como un cielo
otoñal.

¡Vida!, pasaron los años; las
estaciones vinieron y se fueron,

y mi corta vida está pasando:
¡Volando!; con chirridos, crujidos
y zumbidos; y después, vendrá el
silencio; y me deslizaré, por una
pendiente, resbaladiza; ¡De vértigo!;
donde todos los instintos, impulsos
y emociones, dirigen mi mirada,
hacia un único futuro, donde se
producirá, el silencio de la muerte.

¡Vidal, ¡Eres vanidad de vanidades!;
cualquier sentido, es sólo una ilusión;
¡Cómo invencibles molinos de viento!;
la muerte, es mi destino, ¡Inevitable!;
y estaré en la eternidad, enterrado,
sudando, en las entrañas de la Tierra;
qué es, el puente, entre lo natural y lo
sobrenatural: “Deus sive natura”!

¡Vidal, quisiera poder matar a la
muerte, para vivir, para siempre,
aquí, en la Tierra; y crear un Cielo,
aquí, en la Tierra, para tener vida
eterna con lèse majesté, como una:
¡Ekpyrosis!, que en el fuego cósmico
todo lo envuelve, en un ciclo de
destrucción y resurgimiento.

ISLA DE MARGARITA

Porlamar

¿Está linda la mar?

Estoy en playa Pitaya,
con una hermosa dama,
de esbelta figura maya;
apasionadamente sexual,
y de fascinación visual:
¡Qué es todo un pentagrama!

Como sirena en la arena,
me mira con sus ojos
encendidos; ¡de Helena!,
hija de Zeus; escultural,
y de nariz angelical;
y ante ella, ¡Caigo de hinojos!

Tiene un rostro iluminado,
por unas pupilas verde agua;
y su semblante es alumbrado,
por unos ojos más verdes,
que las mismas gemas verdes,
¡Qué abrillantan su mirada!

Su cara es blanca, de muñeca
de trapo; y sus mejillas rojas;

¡Cómo arreboles de Sueca!;
y resaltando su embrujo,
le cuelga un mechón rubio;
semejante a, ¡Áureas hojas!

Tiene una cascada de cabello
rubio rizado; ¡Cabellera dorada!;
melena brillante: ¡Cómo oro!,
que le llega hasta la cintura;
y sus dientes, son una blancura:
¡Cómo el mármol blanco de Carrara!

Su cuerpo es de princesa,
con una voluptuosidad
en sus labios, ¡Color de fresa!;
que con su mirar risueño,
como una reina de ensueño,
¡Me embruja con su sensualidad!

Era una tarde de verano,
con una puesta de sol, ¡Divina!;
como cuando el ocaso venezolano,
tiñe el cielo, ¡De rojo bermejo!;
y Eolo, susurra en la brisa, ¡Perplejo!,
mis trinos, para una diosa, ¡Divina!

La cogía en mis brazos,
y aspiraba su fragancia,

con apasionados abrazos;
y su aroma a azahar,
¡Fragante!; me hacía desmayar,
¡Con su exuberante sedancia!

La luna sobre el mar,
reflejaba su estela plateada,
invitándome a saborear,
el néctar de su boca de fresa;
¡Qué como una tigresa!,
se relamía, ¡Apasionada!

Al constante rumor de las olas,
aspiré la caracola, ¡Fragante!,
y como en las amapolas,
emanaron los efluvios;
y los besos como diluvios,
¡Inundaron mi corazón amante!

A la luz de las fogatas,
Eros, nos adaptó el ambiente,
y Cupido, lanzó dardos: cómo quiebraplatas,
que la brisa marina, de olor salobre,
esparció sobre la playa ocre;
envolviendo, ¡A mi amada ardiente!

Lindando con el mar,
el reflejo de la opaca luna,

se perdía en la bajamar;
y mis pensamientos, ¡Cómo olas!,
se perdían en el rompeolas,
¡De mi alma infortuna!

La mar estaba embravecida,
y las olas, ondulaban en la mar;
la madrugada sabía, ¡A despedida!,
ondeando en la brisa marina;
el fuego que surgía de su divina
mirada; ¡Flameando, en Porlamar!

LLANURA LLANA LLANERA

Yo soy el alcaraván,
de la Región de los Llanos,
y voy a cantar con afán;
¡Mis golpes venezolanos!

Coplas de arreo y ordeño,
de la tierra de más lejos,
que más nunca, ¡Apureño!;
versos que zumban, ¡Parejos!

Soy tierra devoradora
de hombres, bárbara y mestiza,
arrebato que devora;
¡Pasión llanera que hechiza!

Consentida y caprichosa;
¡Soy pura ventolera!
En invierno soy lluviosa,
y en verano; ¡Tolvanera!

Me dicen el llano florido,
donde el verdor reverdece,
me visto muy colorido,
y me aroma; ¡Qué enardece!

Tengo un sistema fluvial,
que atraviesa todo el Llano,
¡Apure!, mi arteria vial;
¡“El Pegaso americano”!

Al golpe de guacharaca,
con el bordón versifico,
con cuatro, bajo y maraca;
¡El pasaje que les dedico!

Allá en el hato Altamira,
do Eros juntó a los amantes,
de allí mismo es la Catira;
¡De amores apasionantes!

Un Tautaco en el potrero,
con su tau-tac les da la hora,
mientras cae un aguacero,
el cunaviche; ¡La enamora!

En este ambiente: ¡Perico,
Carrao, Garza y Gabán!;
con las coplas en el pico;
¡Le cantan a Alesiram!

Cuentan que allá en Altamira,
el miedo desapareció,
y que por amor, la Catira;
¡La barbarie desterró!

Raza cunavichera,
del Llano llano llanero,
que ama, canta, sufre y espera;
¡Fin del joropo llanero!

RAÍCES MERIDEÑAS

¡Mérida!, ciudad colonial;
¡Paisaje montañoso!;
visión celestial
en la cresta de los Andes;
te sobra antigüedad y blasones,
que se remontan a los albores
de los remotos días;
en los que languideciendo, ¡Efluías!,
bajo una imagen pintada
en alguna tarde escarlata;
entre la Sierra Nevada
y, ¡La Sierra de la Culata!

¡Mérida!, en la meseta serrana;
Meseta Tatuy, ¡De los Tatuyes!,
te eriges como una Castellana,
indiana meseta de los Mirribuyes;
ahí está tu casco histórico:
¡Cómo encandila su belleza!;
remoto rincón arquitectónico,
de rancias sombras de grandeza,
que envuelto en la neblina,
de la fría serranía andina,
está pletórico de ensueños ancestrales
y, ¡Brumosas sombras coloniales!

¡Mérida!, Ciudad de los Caballeros;
¡Emérita!, ¡Fría!, ¡Pálida y gris!;
¡La de los viejos solares austeros!;
¡La de los techos rojos como rubís!;
¡La de las calles estrechas y empinadas!;
¡La de los caminos del conocimiento!;
¡La de las cumbres andinas nevadas!;
¡La del paisaje triste y ceniciento!;
¡La de la luz fugitiva y pálida!;
tienes una mirada cálida,
en la dulzura gris de tu mirada,
que hacen ver la vida, ¡Sonrosada!

¡Mérida!, como en gotas musicales,
bajando de la montaña
por los gélidos páramos, ¡A raudales!;
tu brioso corcel baña
la cordillera, caracoleando
entre los meandros;
donde las aguas danzan, saltando
alrededor de los almendros;
y, tú, de sus fluviales labios congelados,
recibes los besos más helados,
de tu caudaloso río Chama,
querida dama, ¡Parnasiana!

¡Mérida!, techo de Venezuela;
las brisas en tu valle estrecho,

melancólica damisela;
abanican tus marmóreos pechos
con melódicos vientos;
suaves, ¡Cómo el terciopelo!,
provenientes de los gélidos alientos,
que en exhalaciones al cielo,
expira la diosa Mucurí;
diosa de los vientos, la del cacique Murachí,
bajando por las laderas frías,
acariciando a la ciudad, ¡Todos los días!

¡Mérida!, mágica arcana;
a partir de imágenes melancólicas
en brumosa melodía montana:
nostálgicas, sentimentales y eólicas,
graciosas y saltarinas;
con tiple, cuatro y bandola,
violín, guitarra y bandolinas;
te sueño en el “Vals de la Barcarola”,
en ejecución por fantasía;
para ti, de mi poesía,
y, para colgarla del futuro,
¡A los Kisnakuyes los conjuro!

DULCE ETERNIDAD

¡No a la muerte!
¡Qué viva la vida!;
viva el amarte,
viva mi rima,
dulce muerte;
amada mía
cante mi lira,
que la muerte
me reviva,
a la fuente
de la vida
resplandeciente
del reino
de las musas;
y al delirio
de luz, ¡Divino!,
de mi pluma.

MÉRIDA YUCATECA

¡Mérida!, en el parque de Santa Lucía,
al golpe de timbal, empieza la jarana;
con la trova yucateca; ¡Y mi poesía!;
que al grito de, ¡Bomba!, la Charanga
jaramera, con su gran bullaranga,
nota a nota, sigue mi fandango,
dedicado a tu tierra y a tu gente;
con guitarra y saxofón, güiro y charango,
contrabajo, trombón, trompeta y clarinete;
para tu raza, de vieja y gloriosa casta,
vayan mis versos; ¡Uh yu ka t'aan!: mestizos
y castizos; al son de la banda entusiasta,
que poetizo, al son de mis sonos; ¡Cobrizos!

¡Mérida!, ¡Oh, sueño que añoro!;
sueño de ensueño; ¡Raza de oro!;
sangre Maya de áurea aurora,
del mar llegó un aroma:
un olor que perfumó el Cenote,
cómo en el río de Caronte:
muchos siglos de dolores, ¡Qué deploro!,
con un canto fúnebre, ¡En el que lloro!,
el dolor que se ve pintado en tu cara,
de ríos inútiles de sangre,
llevando a los hijos Itzaes
a la última hora, ¡Del imperio Maya!

¡Mérida!, ciudad de T'Hó,
ciudad blanca, para los blancos;
ciudad de Ichcaanzihó,
fundada entre los cinco cerros;
sobre el vaivén del tiempo,
¡Muy noble y muy leal Ciudad de Mérida!;
te eriges como un sueño,
entre añejas arboledas, mi querida
Capital de la Cultura; llena de Blasones,
entre colosales ruinas mayas,
y arcos llenos de Dragones,
¡Del cacicazgo de Chakán!

¡Mérida!, la de la cabellera verde
y los ramajes de ramas verdes;
en noche oscura y tenebrosa,
con rayos, truenos, ¡Y lluviosa!;
el dios Itzamná te bendijo,
descifrando el acertijo,
que el verdor de las hojas verdes,
traería para tu pueblo:
¡Cómo oro verde!;
y que con sus manos indianas, en la floresta
que enflora la tierra, la raza de oro,
forjaría tus sueños, con las ramas de oro;
y que cada hoja cantaría,
¡Un cantar de esa gesta!

¡Mérida!, entre Montejos
Paseos de El Mozo, reflejos
de El León conquistador,
y Adelantado pacificador,
están tus bulevares en flor,
como afrancesados Campos Elíseos,
majestuosos y arbóreos,
con mansiones y palacetes
de románticos ambientes,
y de Remate, son tus laureles;
y de Glorieta, está llena la Patria;
y de Guerrero; ¡El mestizaje: Simpatría!

¡Mérida!, conservas tu sabor colonial
como un Santo Grial;
sabor lleno de luz y color,
ciudad llena de vida y esplendor;
donde beben tus antepasados con honor,
con tus dioses, en un amanecer,
de la raza nueva, de mestizos trovadores,
hijos de la princesa indiana, ¡Za'asill!,
y herederos de la raza del Cid:
padre de la nueva raza viril,
que se constituyó en mestizaje;
y donde el “Guerrero”, ¡Consagró su linaje!

GRACIAS A LA VIDA

Gracias a la vida
gracias al amor,
gracias a mi lira
que me hizo compositor.

Gracias a mi querido hijo
que de mis versos, día a día,
y de mi lira, es mi testigo,
y guardián de mi poseía.

Porque es mi huella
en esta bella vida,
siguiendo mi estrella
y al final, mi despedida.

Gracias por el vino
pues al pan, pan,
y al vino, vino,
como el Champán.

¡Por lo que pone!
¡Por lo que quita!,
¡Por lo que desinfecte!,
¡Cómo el agua bendita!

Por expiar mis culpas
y olvidar mi partida,
corcel de mi sepultura;
y renacer, ¡A la vida prometida!

Gracias a mis poesías,
por recordar a los muertos
y a los vivos, con mis letanías;
porque mis musas:
¡No son cantos yertos!
¡Ni alegorías mudas!

Porque no desaparece lo que muere,
sino lo que se olvida;
porque la vida no es lo que muere,
la vida es, ¡Lo que no se olvida!

CANTO FÚNEBRE

Un viaje por mis recuerdos, reliquias
de hiel y miel, con olor a azahar;
un monstruo imaginario y secular;
lenguaje mudo para mis exequias.

Estoy podando marchitas reliquias;
recuerdos del jardín crepuscular;
divinas, para el mundo secular;
como flores mustias en mis exequias.

Doy rienda suelta a la imaginación,
presa, de una especie de frenesí;
sobre sus labios, mi débil sonrisa.

La muerte me cantaba una canción;
con el eco del son, me estremecí;
me miraba, ¡Cómo la Mona Lisa!

MORIR SOÑANDO

Melancólica sonrisa,
labios que dicen frialdad;
en la mustia claridad
su sombra me atemoriza.

Con su enigmática risa
y el alma helada, la muerte;
me dejará el cuerpo inerte.

¡Delicias del sueño eterno!:

soñar con seno materno,

y en el Cielo, ¡Me despierte!

DIVINO BREBAJE

I

Bajo la luz de la luna,
la sombra de una sonrisa,
se dibuja en la laguna,
al susurro de la brisa.

II

La fresca risueña Flora,
diosa de los jardineros,
da aroma a la mandragora,
y su pasión profunda a Eros.

III

Su flor malva y perfumada,
con sus perfumes que embriagan,
es hechicera malvada,
de pasiones que empalagan.

IV

Me dijo la diva griega:
“Si has bellos versos crear,
a media pócima agrega,
la raíz para probar”.

V

Al canto de la cigarra,
escondida en el follaje,
libando savia a una parra;
¡Bebo el divino brebaje!

VENUS

I

Estoy en el jardín azul,
azul de cielo estival;
donde flota el ideal,
bajo un frondoso abedul.

II

Tiene el jardín una flor;
es la flor de mi ilusión,
la que irradia su alumbrón,
como un néctar de fulgor.

III

En la flor de mi jardín,
son sus albores que embriagan;
pero mis versos alagan,
como el olor del jazmín.

IV

Sobre el azul de las nubes,
es mi flor, ¡La venusina!;
una diosa diamantina,
con fulgores de querubes.

V

Venus, flor de la mañana;
¡Cómo embrujo de mujer,
mi musa haces florecer!
¡Oh, resplandeciente Albana!

TANTO HE SOÑADO CONTIGO

I

Cuando mi amor, me pongo a recordar,
en tristes frías noches del invierno,
tu viaje para el dulce sueño eterno,
le pido a Dios, que me lleve a soñar.

II

Cuando recuerdo los días felices,
cómo sueño poder volverte a amar,
y con mis besos, logres despertar,
de los sueños eternos infelices.

III

Cuando lamento no tenerte más,
un grito, sale de mi corazón;
¡Oh, adorada, fuiste mi gran pasión,
y al soñar, no te olvidaré jamás!

IV

Cuando en el aire triste, está el olor
de los crisantemos que se marchitan,
se escuchan mis nostalgias que musitan,
¡Oh, Señor, llévame junto a mi amor!

V

Cuando oro en el silencio de su tumba,
sollozando plegarias en mis cantos,
con un rosario perlado de llantos;
el viento, ulula cruel, ¡Qué no sucumba!

LA FÁBULA DEL AMOR

En el frescor de la mañana,
y con un vientecillo fresco,
el soplo de la brisa fresca,
me hacía recordar su pelo.

Pelo negro como el ébano,
desgreñado por el viento,
como una bandada de aves,
sobre el azul de las nubes.

Esa mañana mágica,
en la cúpula azul nostálgica,
brillaba la primavera,
bañando su cabellera,
como una inmensa tolvanera.

Cabellera glamorosa,
danzando al son de la brisa,
que revolvía su melena lisa,
con ráfagas vaporosas.

Se oían cantar los pájaros
en inmensos torbellinos;
se oían los perfumes de las flores
con sus efectos embriagadores;

se veían las brillantes mariposas
como bailarinas silenciosas;
pero sin la carnalis copula,
¡El amor, es una fábula!

EN BUSCA DE HADAS

I

En las noches perfumadas,
con la Luna caribeña;
de placer sensual costeña,
salgo al bosque, en busca de hadas.

II

Son los naranjos en flor,
de olor nupcial de azahar;
la flor que me hace soñar,
esa locura de amor.

III

Sobre el mugido del viento,
su dulzura del deseo;
me conlleva al escarceo,
de húmedo y fragante aliento.

IV

Los besos dados en sueño,
como en un fuego encendido;
van al río del olvido,
en el silencio de ensueño.

V

En el bosque yo me veo,
en orgía en frenesí;
en grotesco popurrí,
acabado como Orfeo.

COLIBRÍ

I

Era un día plumizo, húmedo y frío,
fluyente del gris perla del ambiente;
donde mi sueño, lejano y sombrío,
bajo la luz opaca y deprimente,
se hundía en un laberinto de hastío,
¡De lánguido sentimiento silente!

II

Silencio cómplice, ¡Es mi soledad!,
que perfuma y embriaga mi fantasía,
¡Entre mi sueño y la realidad!;
cómo un lenguaje de monotonía,
de mudos labios que dicen frialdad;
en lirismos, ¡De amarga sinfonía!

III

En las playas cósmicas del Leteo,
danzando entre las aguas cristalinas;
¡Oscura ilusión de mi devaneo!;
percibo las sombras de las Ondinas,
y me arrojo en los brazos del deseo,
¡De las ardientes hadas danzarinas!

IV

Libando de los rojos tulipanes,
hundiéndome, en las brumas del olvido,
perdido, en las cumbres de sus volcanes;
¡En un frenesí, muy enlobreguecido!,
al bridar, con néctar de los champanes,
las ninfas le abren la puerta a Cupido.

V

En el sueño de mi imaginación,
soy un gran colibrí verde, ¡Qué relumbra!,
chupando ambrosía en la floración;
deliciosa y dorada miel, ¡Qué alumbra!,
los pétalos sedosos de pasión,
resplandor rojo rubí, ¡Qué deslumbra!

ANSIEDAD DEL OTOÑO

En el cielo despejado y diáfano,
limpio y fresco, muy perfumado;
corría una brisa fresca,
despidiendo olor a otoño,
de penetrante perfume.

En los jardines otoñales,
cundía el amor por la belleza;
que brotaba de los capullos,
de las flores rojas abiertas,
colgadas de las ramas floridas.

La noche era perfumada,
por un grotesco popurrí;
el viento, entre los árboles,
corría en vapores otoñales,
entre los cerezos en flor.

Los cerezos enflorecidos,
de capullos rojos y húmedos,
con su embriagador perfume;
hacían brotar la dulce savia,
como ríos, de un viejo árbol.

Oculto entre las flores;
una flor grande y perfumada,
perfumaba mis recuerdos;
cómo flores caídas de cerezos,
en la floración, que llega a su fin.

Soñaba en el claro de luna,
de la Luna llena brillante;
que tus labios, pintados de rojo cerezo,
me besarán, en la nueva primavera,
¡Con el mismo ardor, que me besan hoy!

DE MIS INSOMNIOS

Afrodita vino a verme,
a la luz de las estrellas,
cubierta de un aura púrpura;
como se representa a Eros.

Me miró con alegría,
con labios cubiertos de oro,
durante un instante eterno;
como si fuera Dionisio.

Bajo caricias impúdicas,
a la luz de las auroras,
me dio un beso muy sensual;
beso que quemó mis labios.

Al resplandor de la luna,
fui elegido entre las sombras;
para volar como Dédalo,
bajo el fragor de los vientos.

El corazón me retumba,
y oigo circular la sangre,
flotando en un reino etéreo,
dónde me suda hasta el alma.

Entre las luces del alba,
en la claridad plumiza;
el sueño de mis delirios,
resulta de mis insomnios.

CATARSIS DE AMOR

El aire estaba empapado de olores,
olía a perfumes, ¡Cómo un vendavall;
perfumes que embriagan la fantasía,
entre los árboles frutales en flor.

El olor muy sensual, del efluvio de las flores,
en la cálida brisa, del viento estival;
preñaba el alma de melancolía,
de un brillante colibrí picaflor.

La Luna creciente, teñía de resplandores,
a las ramas floridas abiertas del rosál;
qué su pico largo y curvo ansía,
como un dios Olímpico con ardor.

Verdes alas aletean, sobre seductores
capullos húmedos, ¡Cómo en un carnavall;
chupando en la floración ambrosía,
entre los pimpollos, sin ningún pudor.

En un frenesí, de embriagadores sabores,
liba dulce néctar, ¡Cómo opio en un Grial!
en un ritual de sublime pleitesía,
de apoteosis catarsis de amor.

ORIÓN

Sin pensar en la eternidad,
bajo el Cinturón de Orión;
nadando en aguas de la imaginación,
huelo, a los lirios de la inmortalidad.

Mis pensamientos se inspiran,
mis pensamientos se estrellan;
cómo ganchos al hígado centellan,
y en mi conciencia, ¡Deliran!

Voy en pos de mi destino,
paso a paso, de esperanzas perdidas;
todo se funde en el camino;
son todas las que soñé y traigo vividas.

Voy transitando mi vida,
cómo las aves viajeras;
llena de tormentas y aguas traicioneras,
en un laberinto, ¡Sin salida!

Arrastrada, por la ola del tiempo,
la vida que voy a abandonar;
dormirá, para soñar el sueño eterno,
enterrada, en la mortaja estelar.

FLORES DE ZAFIRO

El peso triste de mis pensamientos,
sombríos, como el manto de la noche,
apagan el brillo de las estrellas,
en la brisa suave al amanecer.

Embrujado, por filtros y conjuros,
con notas de lavanda y madreselva;
golpeteaban, las gotas de lluvia,
cómo veneno caído de su alma.

Bajo el último esplendor de la Luna,
la enterré, profundamente, en mis sueños,
hasta el desierto de mi corazón;
en las entrañas del eterno olvido.

Enterrada, con flores de zafiro,
la tumba fría que la sepultaba;
se transformó con el tiempo en quimeras,
en las cenizas de mis ilusiones.

En mi mundo interior de ensoñaciones;
sueño perdido, lejano y brumoso;
de esa rosa, me hieren sus espinas,
cómo puñales en idus de marzo.

VIOLETAS Y ALELÍES

En la noche de los tiempos,
fraguada en el fuego cósmico,
pensando en la eternidad,
siento un vacío en el pecho.

En medio de las tinieblas,
negras, cómo el azabache,
mi princesa resplandece,
cómo la diosa Afrodita.

Las violetas y alelíes,
pálidas, cómo la Luna,
brillan en un cielo oscuro,
al ocaso de su vida.

Al Alba, al amanecer,
antes que cante la alondra,
con el frío de su muerte,
tengo roto el corazón.

En la luz de la mañana,
con el sueño del olvido,
el Sol, hiere con sus rayos,
los pétalos de sus labios.

En la hierba del otoño,
cómo un pájaro de presa,
me así, al carroño bisoño,
de mi amada, amá, Teresa.

Tumbado en la verde hierba,
escuchando a los insectos
y el ulular de los búhos,
le besé, los labios pálidos.

NOSTALGIAS

I

La agitación de mi mente,
se sume en una apatía;
qué embriaga la fantasía,
en una mueca demente.

II

Entre vapores nocturnos,
en medio de las tinieblas;
me sumía entre las nieblas,
en silencios taciturnos.

III

La nada a mi alrededor,
sorbiendo mis pensamientos;
se desconcha con los vientos,
enzarzada en mi sopor.

IV

Cómo ángeles de la muerte,
por donde rectan las brumas;
se disipan como espumas,
mis nostalgias de tenerte.

V

Entre dos eternidades,
cómo un águila bicéfala;
percibo mi vida acéfala,
en profundas soledades.

FUENTE DE LA VIDA

Qué sabia es la naturaleza,
que nos da de esa savia.

Jugo de ambrosía,
y néctar de la vida.

La bebo en el cáliz,
del Santo Grial.

La bebo cómo Lapis Exillis,
que renueva mi energía,
mi música, mi canto,
y mi poesía.

Fuente de agua viva,
el día que me faltes,
es porque ya estoy contigo.

¡Dios mío y Señor mío!

MI BARRIO QUERIDO

Nuestra Iglesia San Sebastián,
nuestro parque San Sebastián,
nuestro barrio San Sebastián,
nuestra ciudad: linda Managua,
a orillas del lago Xolotlán.

Nuestro país, tierra de lagos
y volcanes de mi corazón:
¿Volverán en primavera,
las graciosas tijeretas, algún
día, en sus árboles anidar?
¿Volverán algún día,
sus campanas repicar?
¿Volverán algún día,
sus parroquianos,
las calles recorrer?

No lo sé; sólo sé,
que mis recuerdos,
recordando recordarán,
el recuerdo de esa infancia
feliz, qué en otoño:
¡No volverá jamás!

Contenido

DENTRO DE LA TRINCHERA

En manos de Somoza	7
Iconografía del rojo y negro	10
Elegía a la juventud de Nicaragua	12
¡Oh, Nicaragua! Himno a la libertad	22
De Leonel Rugama a Jorge Rugama	25
Las flores del mal	28
Las flores de Sacuanjoche	33
Ave Fénix	35
Me duele respirar	37
Guarangas	38
Canción a mi pueblo	39
Abril siempre abril	41
El canto de un ruiseñor	45
O p e r a b u f a	47
Dulce es morir por la patria	50
Los malditos	51
Lirios de primavera	52
A CUBA <i>¿de dónde vienes?</i>	53
Por si acaso no vuelvo	57

EN EL LENGUAJE DE LOS PÁJAROS

Carmen	61
A mi mascota: Kimy	64
Nigra sum, sed formosa	67
Si me lo preguntas	69
Limonero	71
Si yo me llego a morir	73
¿Qué es el amor?	74
A María la Virgen	76
Al poeta Mario Benedetti	79
Luna azul en Halloween	81

Cronos vs. La belleza	84
Vida	86
Isla de Margarita	91
Llanura llana llanera	95
Raíces merideñas	98
Dulce eternidad	101
Mérida yucateca	102
Gracias a la vida	105
Canto fúnebre	107
Morir soñando	108
Divino brebaje	109
Venus	111
Tanto he soñado contigo	113
La fábula del amor	115
En busca de hadas	117
Colibrí	119
Ansiedad del otoño	121
De mis insomnios	123
Catarsis de amor	125
Orión	126
Flores de zafiro	127
Violetas y alelúes	128
Nostalgias	130
Fuente de la vida	132
Mi barrio querido	133

Este libro fue diseñado y exportado
para su publicación en AMAZON por
SULTANA DEL LAGO EDITORES,
en los talleres gráficos del poeta Luis
Perozo Cervantes, en Maracaibo, esta-
do federal del Zulia, en el continente
americano, del planeta tierra; a los 28
días del mes de agosto de 2024, en la
vispera del 10mo Festival de Poesía de
Maracaibo